

EL CORREO DE LA MODA,

PERIÓDICO DE LITERATURA, EDUCACION, TEATROS, LABORES Y MODAS.

DIRECTORA : D.^a ANGELA GRASSI.

SUMARIO. *Revista de Modas*, por D.^a Aurora Perez Miron.—*La hija de la Selva*, por D.^a Angela Grassi.—*Al pié de una tumba* (poesía), por D. Constantino Gil.—*Símbolo y alegoría de las flores*, por D. Vicente Cuenca.—*Variedades*.—LÁMINAS : *Figurin*, núm. 866.—*Figurin de Peinados*.—*Pliego de Dibujos y Patronos*.

REVISTA DE MODAS.



El mes de Octubre es el destinado á robar-nos la espléndida hermosura del estío, sin ofrecernos las amenas fiestas del invierno! Esta es la estacion en que las familias opulentas abren un paréntesis entre la playa y la córte, y reúnen un pequeño círculo de amigos en sus propiedades particulares, donde se entregan en animado grupo á las giras campestres, las cacerías y las escursiones á caballo por las cercanías de sus quintas ó palacios.

Pero ¡ah! No todas las familias poseen palacios dentro ni fuera de la córte, y la generalidad de los mortales, aunque no vivan en la estrechez, regresan á sus hogares despues de pasar una breve temporada á orillas del mar, influyendo su regreso sobre la Moda, que prepara sus modelos de invierno. Ya podemos con seguridad anunciaros que se llevará el paletot holgado y recto, bien formando rotonda por detrás y casulla por delante, semejante al patron que acompaña á este número, bien terminando por abajo con puntas á lo chino, con almenas, ó con estolas, formas todas de gran novedad. En mangas habrá mucho donde escoger, aunque desde luego aseguramos el éxito á la manga recta que hoy se usa y á la manga judía, abierta desde la pegadura, y con otra justa interior. Estas mismas alternarán tambien en los paletots llamados *polonesas*, que gozarán de nuevo gran favor este invierno, cerrando en todo su largo á la izquierda y con solapa en la hoja de encima, carteras y bolsillos.

Todas estas formas se confeccionan de las mismas telas del traje, que es siempre lo mas distinguido, y para mañana en paño, castor y pana inglesa, así como para vestir en terciopelo comun ó terciopelo muselina, nueva invencion, así calificada por su estremada finura, y tela de gran pre-

cio y muy á propósito para traje completo. Tambien se habla de abrigos de pieles en las mismas formas, y aunque esto sea algo prematuro, no podemos menos de recomendar los lindos modelos que han llegado ya al *Oso blanco*. En su variado surtido se ven manguitos pequeñísimos de marta y petit gris, con las patas, la cola y cabecita, admirablemente combinados, utilizándose estos mismos remates para adornar los abrigos de pieles, cuyos figurines tenemos ya á la vista. Con esta gran variedad de abrigos, alternará sin desventaja el chal de cachemir, prenda siempre rica y elegante.

Nada mas propio para una señora de esbelta figura y de elevada consideracion, que un traje de *gros-grain* negro, liso en la falda y con bieses de raso en el cuerpo alto. (*Figurin* 866.) Un rico chal de cachemir deberia envolver su distinguida figura, y completar su elegante traje sombrero de tafetan blanco con barba de tul, que cubre el ala y se anuda por detrás, debajo del peinado; gran pluma caída hácia atrás, grupo de rosas al borde del ala y bridas de raso blancas.

Como esta suele ser época para la cual se aplazan matrimonios entre aristocráticas familias, no queremos abandonar las descripciones para volver á entrar en detalles generales, sin recomendar un traje nupcial, compuesto de vestido de gros de Lyon, blanco, de cuerpo alto y manga justa, con pequeño encaje al escote, que baja entre los dos delanteros; sobre-falda de tul blanca con cenefa ondeada y bordada al canto, y corpiño semejante sujeto por cinturon de seda blanco: un grupo de flores de azahar levanta á cada lado la sobre-falda, y un cordon de las mismas flores baja por delante desde el cinturon, completando el traje velo de tul sujeto por una media corona de flores de azahar.

Se adornan los trajes y abrigos con bieses de raso en

escala de un mismo color y con hojas de raso, trenzas y bullonados de raso formando pliegues huecos, todos estos adornos en el mismo punto de color que el traje y en distinta tela: así, pues, se adornará el grós y el terciopelo con raso, las telas de lana con foulard y tafetan, y, por fin, el raso con terciopelo. Entre las telas destinadas á figurar en primer lugar este invierno, citaremos una formada por listas de *poult de soie* blancas, y otras de raso del mismo color, llevando unas y otras en caprichoso sembrado ramos de flores de terciopelo de colores vivos. Esta tela, que no admite adornos, porque los mas ricos serian pobres á su lado, es de lo mas espléndido que ha inventado la sedería moderna!

Con dolor advertimos que los talles se hacen cada dia mas cortos, y las faldas cada dia mas lisas! Con esta hechura es cada dia mas indispensable el pequeño corsé imperio que modifica el cuerpo á voluntad. Nuestras lectoras nos preguntan si continúan llevándose miriñaques con los trajes cortos, que se hacen cada vez mas estrechos? Sí, se llevan hasta de dos varas en círculo, pero se llevan. Esto hace indispensable otro distinto miriñaque para con los trajes largos, que solo contiene un pequeño número de aceros en la parte inferior, y cola muy marcada para que despida la del vestido. El traje corto será decididamente el traje de calle este invierno, ó mas bien, el intermedio entre el largo y el corto, al que solo faltan un par de dedos para tocar en el suelo. Este reúne la comodidad á la honestidad y la modestia.

El encaje recobra el favor de que gozó en no lejanos dias, y suya será la palma este invierno. Los trajes enteros de encaje negro ó blanco sobre falda de color, figurarán en primer término, y los volantes de Chantilly ó punto de Inglaterra, que estaban relegados al olvido, vuelven á presentarse en el campo de la Moda. El fichú *directorio* con sus grandes puntas cuadradas atadas por detrás, el *María Antonieta* y la ya célebre mantilla española, completan el variado surtido de encajes que preparan para la próxima estación los almacenes del vecino imperio.

Después de citar tan ricos accesorios, destinados al teatro y al salon, justo es consagrar algunas frases á los trajes sencillos que se lucen en el hogar doméstico, y que no por ser mas modestos, son olvidados en los decretos de la Moda. ¡Hay trajes sencillos que encantan por su distinguida elegancia! Un traje de poplin punzó con rayas negras, largo

solo hasta tocar en el suelo y cerrado por delante con una hilera de botones de terciopelo, repitiéndose dos en el cinturón, tres en cada bolsillo, tres en la pegadura de la manga y dos en el bajo de ésta, es el traje de casa mas gracioso que se puede imaginar. Con este puede alternar una bata de cachemir azul, con manga abierta, y otra justa debajo, traje en extremo aristocrático para dentro de casa.

El verdadero carácter de la Moda parece fijarse decididamente en el gusto Luis XV, y á fé que no debemos sentirlo. Jamás las mujeres se han presentado mas lindas que en aquella época, y desde los muebles hasta los peinados, todo en ella es digno de elogio, todo reúne el gusto á la distinción.

En trajes de niños pudiéramos ya decir algo, sino temiéramos quitar su efecto al figurín de niños que se repartirá en el mes próximo: diremos, sin embargo, que en los trajes de niña se emplea con gran éxito la manga perdida, y aunque no la tenga, recomendaremos un modelo que tenemos á la vista para niña de ocho años.

Compónese de traje azul, y otro encima de cachemir blanco, adornado de cuadros ribeteados de terciopelo azul, y con otro terciopelo que pasa por el centro de todos sujetándolos. Un cinturón azul con caídas y sombrero de castor con cinta azul y pluma blanca, completan el traje. (*Figurín citado.*)

Nada queremos decir hoy de sombreros, cuyas formas están aun indecisas. La próxima revista ofrecerá ya detalles precisos en este género á nuestras bellas suscriptoras, que de seguro nada pierden con aguardar quince dias los nuevos modelos. Entretanto, y para cerrar este artículo, les diremos que los cinturones de los trajes ofrecerán este año un rico y variado complemento de él: las cintas brochadas y perladas, los cinturones de la misma tela con picos y con prolongaciones por delante y por detrás, cinturas egipcias guarnecidas de flecos de seda ó del mismo adorno que lleva el traje, serán su mas bello adorno.

Esto, sino es el *peplum*, es una pequeña variación sobre el mismo tema, y fuerza es confesar que una de estas caprichosas cinturas en azul, rosa ó verde-noche, sobre un traje blanco, constituye un atavío tan fresco como distinguido. A una jovencita, sobre todo, no le aconsejaríamos otro.

AURORA PEREZ MIRÓN.

INSTRUCCION.

LA HIJA DE LA SELVA.

Ven, dulce Lolita mia, no llores, siéntate sobre mis rodillas, y cuéntame tus penas infantiles. Ó por mejor decir,

no me las cuentes, que hartó sé el motivo que impulsó á tu buena madre para imponerte un severísimo castigo.

¡Has faltado á tu palabra! Has prometido, inconsideradamente, y luego te has negado á cumplir tu promesa, y lo que es mas, para eludirla, has recurrido al engaño y á la

mentira! Has invocado el santo nombre de Dios para atestiguar un hecho falso, y Dios te ha castigado revelando tu falsía!

Todo esto es muy mal hecho, niña, y ¡ay! de la que se acostumbra á ser ligera en sus actos, y mentirosa en sus palabras. ¡Ahora se trata de un juguete, mañana se tratará de un corazón, de una honra, de una vida!

Tu madre ha hecho bien en mostrarte á la luz de un ejemplar castigo los escollos que el porvenir reserva á los perjuros, y para robustecer la memoria del castigo, enjuga el llanto, y escucha un cuentecillo que me contaban á mí cuando era niña como tú, cuando mis labios, como los tuyos, aun podían pronunciar con embeleso el nombre dulcísimo de madre.

¿Era en África, en Europa ó en Asia en donde había nacido mi heroína?

Mi madre no podía decirlo, pero sí aseguraba que su cabaña se elevaba en medio de una selva virgen, en el centro de una plazoleta, sembrada de lirios y jazmines, rosas y tulipanes. Era una encantadora praderita, circuida de árboles seculares, y tan frondosos, que sus ramas entrelazadas pretendían impedir la entrada á los rayos del astro luminoso.

Pero si las ramas eran muy jactanciosas, los rayos tenían más astucia, y cuanto mayor era el empeño de las primeras por unirse, mayores ardides empleaban los segundos para deslizarse aquí y allá, por todas partes, y con grande asombro de las pobres hojas, ir á jugar alegremente sobre la musgosa alfombra. Los unos jugueteaban sobre la musgosa alfombra, los otros se divertían tornasolando las ondas de los plácidos arroyos; estos se columpiaban en los añosos troncos, aquellos se escondían en los pétalos de las rosas, transformando en diamantes las gotas de rocío. Era una batalla encarnizada é incesante del oscurantismo contra la luz; pero la luz pura, diáfana, esplendente, siempre ganaba la victoria.

No había solo rosas y jazmines en la graciosa praderita, había también árboles, cargados de hermosos y transparentes frutos, había además avejillas parleras, insectos de oro, brisas perfumadas, y, por último, una niña como tú, reina absoluta de aquel terrestre paraíso.

No tenía padre ni madre: su madre era la Virgen María, y su padre Jesucristo.

Los que la habían dado el sér humano, dormían el eterno sueño debajo de un montecillo, situado á espaldas de la cabaña, en donde crecían en abundancia las rosas y siempre vivas. No se contentaba, sin embargo, Zélia, la piadosa huérfana, con estas tristes flores, porque cuando rayaba el alba ó aparecía en el cielo el héspero de la tarde, cogía muchas rosas y jazmines para esparcirlas sobre el montecillo, ó adornar con guirnalda la cruz de tosca madera que le coronaba.

Solo abandonaba el bosque una vez al mes para dirigirse al pueblo más cercano, en donde cambiaba los hermosos frutos por harina, queso y leche.

Los vecinos de aquel pueblo la llamaban la *Hija de la Selva*, y hubieran castigado severamente á cualquiera que tratase de ofenderla.

La niña creció, y una mañana, al contemplarse en el

cristal de la fuente, se sorprendió á sí misma viéndose tan bella. En la tarde de aquel día escuchó con melancólico embeleso y como si jamás lo hubiese oído, el concierto que formaban las aguas y las brisas, los insectos y las aves.

Pasóse un mes, pasaron dos, pasaron tres.... La vaga melancolía de Zélia iba creciendo.

Una tarde, mientras estaba cojiendo flores, oyó un extraño galope de caballos. Nunca habían pasado caballos por aquel sitio....

Escuchó.... miró.... Montados en los corceles venían arrogantes y apuestos caballeros. Uno entre ellos era tan hermoso, que á su lado el disco del sol parecía pálido, y sin encantos la naturaleza.

El mancebo se detuvo, bajó del caballo, y la dijo:

—Dáme una de esas flores, niña, que son menos frescas que tus mejillas.

Parecióle á Zélia, al oír estas palabras, que el bosque se llenaba de armonías desconocidas.

El mancebo ordenó á su comitiva que se adelantase y le esperase en los linderos de la selva, y se sentó al lado de la jovencilla, sobre la yerba perfumada.

Las horas, viendo que ninguno de los dos reparaba en ellas, huyeron despechadas y presurosas á sepultarse en el caos, y hé aquí que con su huida, antes de tiempo sin duda, brilló la luna, brilló el sol, volvió á brillar la luna, y brilló otra vez el sol. Todo esto debió haberse efectuado en un momento, según opinaron Zélia y su nuevo amigo.

Los caballos impacientes piafaban y relinchaban en los linderos del bosque, se tornaban siniestras y discordes las voces de la naturaleza, ofendida por el olvido de la ingrata niña.

De pronto, ésta vió aparecer al extremo de la pradera á un extraño personaje. Era un viejecillo que andaba apoyado en un bastón, y dando ridículos saltitos. Llevaba una casaca bordada que le descendía hasta los piés, y por debajo de un sombrero enorme asomaba su peluca blanca y empolvada.

Zélia se echó á reír, pero pronto la risa se trocó en llanto, al ver que el mancebo, turbado y confuso, se disponía á seguirle.

—Volveré, dijo éste con angustiada voz; volveré, te lo juro. He prometido ser tu esposo, y lo seré. ¡Adios, no temas!

Y viendo que la niña seguía llorando con creciente desconsuelo, repuso:

—Dios mío, ¿cómo podré persuadirte de la sinceridad de mi alma?

Volvió en torno los ojos buscando un testigo de su juramento, y vió á una culebra que asomaba su verde cabeza entre dos rosas.

El reptil parecía fijar en él sus ojos inquietos y brillantes.

—¡Lo juro por esta culebra, dijo, y permita Dios que me ahogue si falto á mi juramento!

El hermoso mancebo se fué y no volvió. Pasaron muchos días, y no volvió.

Entonces sí que las despechadas horas hallaron oportuna su venganza, y se detuvieron sobre Zélia, como si no tuviesen alas. Y el sol no se movía del hemisferio, y no se

movía la luna, como si estuviese clavada en el espacio. También la celosa naturaleza quiso tomar su venganza, y no dió perfumes á las flores, cantos á los pajarillos, murmurios á las fuentes ni suspiros á la brisa. ¡Todo en derredor de Zélia parecía inmóvil, muerto!

Pero hé aquí que un día, la pobre niña vió venir á lo lejos, dando saltitos, al grotesco personaje que causó su desventura. Zélia no se rió de él como la vez primera, corrió á postrarse á sus piés, y prorumpió en sollozos.

—¡Eh! ¡eh! dijo el viejecillo con una risita estridente, que repitieron todos los ecos de la selva; yo me llamo *El Egoísmo*. Aquel jóven era el Rey, y va á casarse con una Princesa. Tú vives aquí cómodamente, y debes permanecer en este sitio... ¡Eh! ¡eh! yo soy Todopoderoso; yo gobierno á mi antojo al Universo.

Y se alejó riendo y dando sus saltitos de costumbre.

¿Qué sintió, que pensó Zélia al hallarse sola? Únicamente lo supo Dios, que lee en los atribulados corazones.

Permaneció largo tiempo inmóvil, despues besó la tierra sagrada que cubria á sus padres, y salió del bosque.

—¿Adónde vas, niña, y sola? la preguntaban al verla pasar los caminantes.

—¡Voy adonde me llama el amor! les respondia.

A lo cual replicaban los mas atrevidos.

—¿Quieres que te acompañe, hermosa niña?

—¡Me acompaña Dios, y basta! exclamaba con fé la jovencilla.

Anduvo muchos días y muchas noches, y tuvo que orillar muchos peligros. Aquí la ofrecían placeres y amores, allá palacios y joyas. Pero no eran estos peligros los que mas ponian á prueba su constancia. Era la presencia del diabólico viejecillo, que por todas partes la salia al encuentro, ya al pasar por una pradera en donde se bailaba, ó por delante de una tienda en donde se ostentaban mil tentadoras galas mujeriles.

El viejecillo no cesaba de hacer cabriolas en el aire, y de darla pérfidos consejos, riendo con su risita irónica y siniestra.

Zélia triunfó de todo y llegó á la ciudad, que era una ciudad inmensa y populosa. Las fachadas de las casas estaban cubiertas de flores; estaba cubierto de flores el pavimento. Las campanas tocaban á vuelo, y resonaban los

tos de la multitud, que recorria en tropel las calles.

La multitud llegó al templo, llevando entre sus oleadas á Zélia, y llegó hasta el pié del altar mayor, en donde estaban los régios desposados.

La niña, haciendo un esfuerzo supremo, se lanzó en medio de ambos, y gritó con voz clara y sonora:

—¡Señor, recuerda tu juramento!

El Rey se turbó al verla; la llama del amor se reavivó en su pecho; pero una sonora carcajada que resonó detrás de él, detuvo la palabra amante que iba á escaparse de sus labios.

Era el viejecillo, que saltaba y se reia.

—¿Quién es esa mujer? ¿qué dice? balbuceó el monarca, confuso, á pesar suyo.

—¡Juraste ser mi esposo! exclamó Zélia.

—¡Mientes! repuso vivamente el Rey; ¿qué testigo puedes presentar que sostenga tu impostura?

—¡Dios! replicó la niña. ¡Dios lo ha oido!

El Rey se sonrió con desden; el viejecillo repitió sus burlonas carcajadas.

Pero, ¡oh milagro! de las mismas gradas del altar mayor surgió una culebra con escamas de oro y de esmeraldas, se lanzó sobre el perjuro, y se enroscó á su cuello.

Un grito de terror partió de todos los ángulos del templo.

—¡Virgen santa! ¡madre mia! gritó la niña cayendo de rodillas; ¡sálvale y le devuelvo su juramento! ¡Sálvale y le perdono!

Al instante la culebra aflojó sus anillos de oro, pero el Rey, arrepentido, se abalanzó hácia Zélia, la levantó en sus brazos, y puso en sus sienes la corona, á pesar de la risa irónica del viejecillo, que se retorcia, haciendo mil extrañas contorsiones.

Y todos estuvieron contentos, todos fueron felices, porque la Princesa se casó con un hermano del Rey, á quien amaba; todos estuvieron contentos, y todos fueron felices, menos las florecitas de la pradera, que se agostaron, menos los arroyuelos, que cesaron de correr, y las aves, que tuvieron que llevar á otra parte sus hijitos, y menos, por último, las vengativas horas que, desatendidas por Zélia y por su esposo, se vieron precisadas á seguir de nuevo su rápida carrera, trayendo y llevando á la luna y al sol en continuo movimiento.

ANGELA GRASSI.

LITERATURA.

AL PIÉ DE UNA TUMBA.

¡Ay! (1)

Triste y funeral gemido,
Eco de un cuerpo que fué;

(1) En el cementerio de Zaragoza hay una lápida negra que no tiene mas que esa sencilla inscripcion grabada con letras de oro.

Tu misterioso sonido,
A mi pesar, siento que
Vaga en mi mente perdido.

¿Quién eres, adónde vas?
¿Quién te hace llorar así,
Cuerpo que polvo serás?
¡Ay! ¿quién suspira por tí?
¡Ay! ¿por quién suspirarás?

No sé por qué, la primera
Vez que la vista fijé
En la tumba lastimera,
Bajé los ojos, y oré;
Oré con el alma entera!

La luna, triste y medrosa,
Entre nubes de jacinto
Se mecía perezosa;
Y el aura, con voz llorosa,
Gemía en aquel recinto.

Mis ojos ¡ay! se fijaron
En la sombría inscripcion;
Y dos lágrimas brillaron
En mis ojos, y bajaron
Rodando, á mi corazón.

Sentí que mi frente ardía,
Vagó por el alma mía
Triste memoria de amor;
¡Ay! que también cierto día
Lancé un ¡ay! desgarrador.

.
.
.

Adios, tumba misteriosa,
Adios, recinto sagrado
En cuyo seno reposa,
Tal vez, el cuerpo adorado
De alguna mujer hermosa.

Acaso ese ¡ay! lastimero
Sea el suspiro postrero
De una madre, de un hermano,
Tal vez, misterioso arcano,
Tal vez, ¡un poema entero!

CONSTANTINO GIL.

SÍMBOLO Y ALEGORIA DE LAS FLORES (1).

II.

Sir Eduardo Bulwer Lytton ha emitido la opinion en su *Historia estraña (Strang history)*, que la madera de ciertos árboles, á los que se atribuyen propiedades mágicas, pueden poséer verdaderamente virtudes poco comprendidas y que merecian ser mas investigadas.

En algunas partes de Alemania se crée que el grito del *cucú* hace descubrir las minas, y ciertas plantas el pan de *cucú*, la flor de *cucú* (esta última es la gran *ordichea purpúrea*, tan comun en Inglaterra), pasan por crecer en abundancia y desarrollarse prodigiosamente en los lugares donde las entrañas de la tierra son ricas de metal. El *cucú* ha sido uno de los pájaros principales para los augurios, y muchas flores que aparecen casi al mismo tiempo que él han recibido su nombre y una cierta parte de su carácter profético. En el número de estas plantas es preciso colocar,

sin duda, el llantel, que se dice haber sido en otro tiempo una jóven que, espiando á su amante á las orillas del camino, fué convertida en esta planta, que gusta de nacer al borde de los caminos. Cada siete años la planta se transforma en pájaro, en *cucú*, ó en servidor de *cucú* el *dinudik*, como se le llama en el Devonshire, el *Wiedoph* de los alemanes (abubilla), que, segun se dice, sigue á su amo á todas partes.

Aunque no es muy difícil hacer remontar á los tiempos del paganismo el origen de todas las plantas que los antiguos botanistas registran con los nombres de santos, ó como distinguidas con un epíteto religioso, hay muchas que no conocemos mas que por su canonizacion moderna, y que debemos aceptar como representando mas directamente el jardín y el herbario monástico. Para saber cuán ámpliamente estaban llenos estos jardines y herbarios, y cuánto encerraban de plantas famosas en la antigua medicina, baste echar una mirada por los planos del gran Monasterio de San Gall, dibujados, segun se dice, por Eginardo hácia fines del siglo XVIII. En estos planos, cada plata-banda del jardín está indicada con el nombre de la planta que debia cultivarse. Esta fué sin duda la causa de sus supuestas virtudes como panaceas ó yerbas milagrosas para las heridas de nombres, tales, como *Angélica* (ortiga blanca), que se han dado á las plantas que aun lo llevan. La yerba bendita, *herba benedicta (geum urbanum)*, era un remedio casi universal. Sus hojas graciosas de tres puntas y los cinco pétalos de oro de sus flores, que simbolizan la Santísima Trinidad y las cinco llagas del Salvador, atrajeron desde muy temprano la atencion del fraile artista, y hácia fines del siglo XIII la planta figura con frecuencia en las decoraciones arquitecturales, ya en dibujos en las murallas, ya cortadas en las hojas que rodean los capiteles de las pilastras.

La verbena, llamada *yerba santa*, hubiera debido colocarse quizás en la primera division, pues que segun Plinio, era una de las plantas sagradas de los druidas, que la recogian con todas especies de ceremonias místicas. No seria muy fácil de darse una razon de cómo sus raquícas espigas de flores grises han gozado de una reputacion semejante, si no la halláramos en estos versos antiguos:

Hail to thee holy herb!

«Salud yerba santa! Tú que creces en el suelo del monte de las olivas. Tú eres muy buena para muchos males, y tú curas muchas llagas; en nombre del dulce Jesus, te arranco de la tierra.»

El trébol, ó yerba de la Trinidad, posée su mayor interés en el particular empleo que, segun la tradicion, hizo de ella San Patricio para explicar el divino misterio. Sin embargo, esta historia no se encuentra en las vidas de Santos, ni aun en la mas reciente y novelesca que ha publicado Colgan.

La hoja que se reconoce hoy generalmente como el emblema de Irlanda es el trébol blanco; pero el nombre de *Shamrock (trébol)* parece ser genérico, y se aplica igualmente al trébol encarnado, á la verónica y á la pimpinela. La hoja de yerba de la Trinidad es naturalmente perjudicial á los hechiceros. La verónica es una de las plantas que

[1] Véase el núm. 707.

en Inglaterra se da el nombre de *Shamrock*, y es lo mismo que la anterior, eficaz contra los encantos, y sus flores azules brillantes pasan por representar, por su forma y dibujo, el pañuelo de Santa Verónica, en la que están impresas las facciones del Señor.

Muchas otras flores han recibido nombres de santos por razones menos definidas, las unas sin duda porque ellas florecían en la fiesta de los bienaventurados, y las otras porque se las encontraba en abundancia en el lugar donde se conservaban sus reliquias. Así es que á pesar de que las campanillas de Cantorbery, que abundan en el bosque de Kent, no tengan ninguna relacion directa con Santo Tomás, puesto que toman su nombre de las campánulas ó cascabelles de los peregrinos, á los que parecían en su forma el pequeño clavel rojo (*diantus prolifer*), que se encuentra en estado salvaje en los alrededores de Rochester, es quizás el tipo primitivo del dulce San Guillermo; porque la palabra *santo* no se ha abandonado sino hasta despues de la época de la demolición del relicario de la catedral de Rochester.

Esto no es mas que una conjetura, y no tratamos de resolver la cuestion de saber si las yerbas y flores brillantes que forman una de las principales glorias de los jardines á la moda antigua, estaban plantados á la memoria de San Guillermo de Rochester, de San Guillermo de York, ó hipótesis mas probable de los tres, de San Guillermo de Aquitania, santo mitad soldado mitad fraile, cuya fama ha sido tan grande en todo el Mediodía de Europa.

Los encantos y la tranquilidad del jardin monástico, un mundo de belleza posible, las mas veces instalado en medio de bosques y montañas salvajes, han sido elocuentemente descritos por M. de Montalembert, el mas agradable y mas elocuente, y hasta cierto punto de vista el mas imparcial de los numerosos defensores de la causa de los frailes en estos últimos tiempos.

A los benedictinos y á los cistercienses, los primeros grandes agricultores de Europa y primeros grandes horticultores, los verdaderos predecesores de los Henderson y Veitche de nuestros dias, les somos deudores de un gran número de flores queridas, que jamás podrán trastornar sus rivales modernos mas alegres, pero de menos duracion.

El alelí de tan suave perfume; la encarnada anémoma, que florece hácia Pascuas y que se llama en la Palestina *gota de sangre de Jesucristo*; el almendro, uno de los símbolos de la Virgen, y la caléndula, tambien consagrado á ella, no son otra cosa que antiguos amigos que en otro tiempo acompañaron á los peregrinos á Siria, y que de su jardin se han esparcido en toda la superficie de Europa.

En el recinto tranquilo de los muros de su Monasterio, el buen fraile ha estudiado la hoja, la flor y el insecto, que le han servido despues para decorar las márgenes de sus misales y breviarios, para ir desde allí á adornar los capiteles en las iglesias.

Del mismo modo, en el jardin del claustro, el fraile estaba acostumbrado á meditar sobre las maravillas de las plantas que le rodeaban, y á encontrar toda clase de emblemas misteriosos en sus marcas, dibujos y formas. Muchas presentan la imágen de la cruz.

La cruz puede verse en el centro de la adormidera en-

carnada; y en Roma existía, en el jardin del convento cisterciense de Santa Potenciana, una higuera cuyo fruto, dividido, mostraba una cruz verde, incrustada en la pulpa blanca, teniendo en sus ángulos cinco granos representando las cinco llagas.

Esta higuera misteriosa está descrita y pintada por Bosio, que la compara al *Crocefisso de la cepa*, en Valladolid, imágen de Nuestro Señor, formada naturalmente por una cepa de viña estrañamente torcida.

En las Canarias no se corta jamás la banana con un cuchillo, porque este fruto igualmente presenta la imágen del Crucifijo; del mismo modo, la raiz del helecho hace ver la imágen de una encina.

Pero la mayor de todas las maravillas de este género, es la flor la Pasionaria; la fama de esta flor data del año 1609, que llegó á Roma mientras que Bosio trabajaba en un enorme infolio sobre el *Triunfo de la Cruz*.

Ante ella, Bosio suspende su obra dudando pronunciar su opinion sobre esta flor maravillosa y admirable (*stupendo e maraviglioso fiore*), de la que se le habia hablado, porque la cosa de algun modo era demasiado monstruosa y extraordinaria (*monstruosa e straordinaria*), para que pudiera creerse, pero no queriendo pasarse sin hacer mencion, habla de ella como de una cosa inaudita.

Los dibujos y las descripciones de la flor pasionaria fueron publicados por vez primera en España é Italia en 1609. La principal autoridad de Bosio era el padre Manuel de Villagas, fraile agustino, natural de Méjico, que visitaba á Roma en esta época. Pero la relacion maravillosa estaba confirmada, se aseguraba, por muchas personas de gravedad y de peso (*di qualità e di gravità*), que habian viajado en Nueva-España, y particularmente por ciertos jesuitas mejicanos.

Parecia, dice Bosio, que en esta maravillosa y misteriosa flor de las cinco llagas, como la llamaban los españoles, el Creador del mundo habia querido representar los principales emblemas de la pasion de su Hijo; de modo, que en un tiempo dado pudiera ayudar, por la esplicacion que se pudiese hacer de sus maravillas, á la conversion de los paganos en los paises en que se habia criado.

En seguida describe la flor en estos términos:

Los pétalos superiores son de un color leonado en el Perú; en Nueva-España son blancos, manchados de rosa. Los filamentos que están encima y que parecen franjas, son de un rojo de sangre, recordando las disciplinas con que fué azotado el Señor. En medio de la flor se ve la columna á que fué atado, y debajo los clavos, de un verde claro. Encima está la corona de espinas, rodeada de una especie de velo formado por muchos hilos, en número de setenta y dos (número tradicional de las espinas de la corona de Jesucristo), del color de pluma de pavo (*di color pavonazzo*.) En medio de la flor y bajo la corona, se ven cinco señales ó marcas de color de sangre, representando claramente las cinco llagas principales que el Salvador recibió en la cruz.

La planta, añade, está muy cubierta de hojas, y estas, por su forma, parecen al hierro de una lanza, y recuerdan el arma con que fué traspasado el costado del Señor.

A la caída de la noche se cierra por completo la flor, y por el dia solo se abre á medias, conservando siempre la

forma de una campana, de manera, que los misterios que encierra no pueden verse generalmente al primer golpe de vista.

Bosio, sin embargo, ha juzgado muy á propósito dibujarla completamente abierta para gusto de los lectores piadosos (*per gusto d' pii lectori*), que tendrán de este modo el consuelo de contemplar en la flor las profundas maravillas del Creador de todas las cosas.

En los dibujos de la infinita sabiduría, la envoltura formada por la flor tiene el objeto, se supone, de indicar que los misterios de la cruz no debían ser revelados á los paganos de aquellos países antes del tiempo deseado por el Todopoderoso.

A pesar de la suposición del inglés Pakinson, el primero que ha descrito la flor de la Pasión en Inglaterra, y que ha visto en ella el emblema de la «brillante estrella del Occidente, la reina Isabel,» en memoria de la cual se debería, según él, llamársela la *clémátida vírgen*, la flor de la Pasión ha guardado su significación y su nombre primitivos. Es el solo contingente importante que el hemisferio occidental haya traído á las flores simbólicas de la cristiandad, y sus flores estrelladas han tomado dignamente lugar al lado de las rosas y del trébol místico del adorno de las iglesias, como por ejemplo, en las cerraduras de la cajonería del coro de Sichfield y Hereford.

(Se continuará.)

VIGENTE CUENCA.

VARIEDADES.

El sudario de hielo.

Son las leyendas flores de la historia que bajo el velo seductor de la ficción encubren la realidad árida y desnuda, ó nos ofrecen una enseñanza moral de la mas alta importancia.

Un viajero infatigable que ha visitado recientemente la Suiza y los Alpes, refiere, en un precioso libro que acaba de ver la luz pública en Francia, la siguiente, recogida de los labios de sus mismos sencillos habitantes.

En aquellas nevadas crestas, en aquellos ventisqueros cubiertos de hielos sempiternos, nadie ignora que en el momento en que las grietas ó desquebrajaduras se forman en el seno de las neveras, se oye un golpe seco semejante á la detonación de un arma de fuego. El eco lo repite de cima en cima, y lo transforma en una especie de redoble prolongado que imita en cierto modo el ruido que producen los aludes al precipitarse en los abismos. Pues bien, los montañeses han forjado sobre esta especie de grito lúgubre una conmovedora historia.

Existía en otro tiempo en uno de aquellos valles, entonces perfumado y riente, una deliciosa cabaña habitada por un viejo y su hija, que se llamaba Kathri. Adoraban á la niña todos los jóvenes de los alrededores, y su virtud era tan célebre como su hermosura.

Pero el diablo la tentó! Un día dejó su risueña cabaña por las ciudades populosas, abandonando á su viejo padre sin recursos. No llevó consigo mas que á Rin, su perro negro, cómplice de su fuga.

Después de haber desflorado una á una todas las ilusiones de la vida, y haber vendido su alma á los placeres, Kathri volvió á su país; pero con los pies desnudos y el traje hecho girones.

¡Oh desencanto! ¡Los témpanos habían invadido por todas partes su pequeño patrimonio! Sentóse sobre una roca, y empezó á llorar amargamente. El perro se echó á sus pies soltando tristes y lastimeros aúllidos.

Llegó la noche: los aludes descendieron de la montaña y los cubrieron á ambos con su sudario eterno.

Desde entonces resuenan en los aires melancólicas quejas; es Kathri que se lamenta mientras Rin acompaña con voz ronca los acentos de su ama.

¡Desgraciados de aquellos que quisieran escuchar de muy cerca los gemidos de la sirena!

¡Vosotros que abandonais á vuestro país y á vuestra familia, meditaad bien esta leyenda!

*
* *

La azucena del valle.

Blanca campanita con badajo amarillo, ¿por qué ruborosa inclinas tu albo cáliz?

¿Será por vergüenza, porque incolora y pálida como la nieve, asomas por entre la verde alfombra que cubre la tierra, mas pronto que los pintados tulipanes ó las espléndidas rosas? ¿Es acaso porque te inclinas con respeto ante el Creador omnipotente, que fecunda una vez mas la tierra después del prolongado reposo del invierno?

¿Es qué te amedrenta el turbulento mayo, ó tal vez que quieres consagrar tu gota de rocío, como una lágrima de gozo á la tierra, que se rejuvenece y cubre de pomposas galas?

¡Tierna y pura florecilla, encanto del valle, levanta tu corola! ¡Levanta tu corola, amable y primera flor de la risueña primavera! Yo te saludo, porque simbolizas la tímida esperanza, y porque en tus blancos pétalos veo escritas mil promesas de futuras alegrías!

BIBLIOGRAFÍA.

Tenemos el gusto de anunciar que nuestro buen amigo, Sr. de la Puerta Vizcaino, de quien insertamos en nuestro número anterior una sentida y bella poesía, igual en mérito á las que figuran en la colección que publicó con el título de *Risas y lágrimas*, va á dar á luz una nueva publicación, única en su género, con el título de *Almanaque universal ilustrado*, en el cual toman parte las personas mas distinguidas en letras, artes y ciencias.

Saldrá todos los meses en grandes cuadernos, que constarán de las siguientes materias:

Almanaque religioso, astronómico, agronómico, histórico, literario, musical, científico, militar, biográfico, del viajero, doméstico y de la higiene, de los padres de familia, industrial, de la Moda, de las tertulias y de Momo.

Todos estos almanaques irán ilustrados con magníficos grabados, incluso el musical, que imprimirá composiciones de nuestros más reputados maestros.

El precio de esta lujosa publicación, será el de 32 rs. al año, 18 el semestre y 9 el trimestre en toda España.

Los que se suscriban por un año, y antes del 15 de Noviembre, recibirán de regalo el mapa de la provincia de donde sean, grabado sobre piedra y estampado en papel marquilla.

El precio de suscripción deberá remitirse al hacer la misma en letras sobre Correos, sellos de franqueo de 50 céntimos, ó en letras de fácil cobro.

La reciente desgracia acaecida al Sr. de la Puerta Vizcaino, hace que nos asociemos á la idea, que fraternalmente han concebido literatos y artistas, de ofrecerle gratuitamente el fruto de su trabajo para que pueda llevar á cabo, con todo el lujo posible su nueva publicación, por lo cual, damos cabida en nuestro periódico á las líneas que anteceden, y admitimos en esta Redacción suscripciones á el *Almanaque universal ilustrado*.

MODAS.

Explicación del Figurin de Peinados.

Peinados de sociedad.

NUMS. 1 y 2. Ábrese para este peinado raya transversal y otra en medio de la frente, y se hacen con el pelo de cada rizo tres rulos; el primero, vuelto el pelo hácia arriba, y los otros dos hácia abajo, dejando las puntas del pelo hácia la parte superior de la cabeza, y formando con ellas cuatro bucles, que dos avanzan sobre la frente y otros dos van hácia atrás: con el pelo de la parte posterior, se hacen dos mitades, se ata muy alta la superior y con la inferior se hacen separaciones para otros tantos retorcidos ó rulos, dejando siempre hácia arriba las puntas del pelo, con las que se hacen bucles que ocupen los espacios que resultan entre el peinado de adelante y el de atrás. Para completar tan distinguido peinado, falta solo colocar dos tirabuzones positivos á la derecha, y las flores en guirnalda entrelazada con el pelo y descendiendo por la izquierda.

NUM. 3. *Peinado Diana de Poitiers*.—Para dar solidez á este peinado, se describe en el centro de la cabeza un círculo algo mayor que el de una tonsura ordinaria, y se hace con el pelo de ella una trenza que se rodea como un rizo á una horquilla: despues se ondulan ligeramente los cabellos de adelante, y se levantan sujetándolos con una diadema, que se sujeta al rizo de trenza, haciendo con los extremos del pelo de adelante cuatro trenzas flojas que se rodean á la diadema. Con el pelo de atrás se hacen dos separaciones, se bate el pelo, y se forman dos grandes bucles, adornando este histórico peinado un velo de seda y oro, prendido en la parte superior del peinado, descendiendo en punta por detrás.

NUMS. 4 y 5. Ábrese raya para este peinado como para el primero, y se atan los cabellos de atrás muy altos, separándolos en tres partes: con las dos de las orillas se hacen dos grandes cocas con crepé, uniéndolas por los extremos para formar círculo, y con la del centro se hacen cinco trenzas, que se colocan en rayos sobre el círculo liso. Una

trenza postiza rodea esta castaña redonda, y otra se coloca en diadema por delante sobre el pelo, que se levanta á lo chino despues de rizarle en ondas, excepto el cerquillo de la frente, que se riza en sortijillas. Un tirabuzón á la izquierda y una rosa á la derecha sujeta con una joya, y de la que descende una rama de hojas y capullos, completan este lindo peinado.

Explicación del pliego de Dibujos y Patrones.

NUMS. 1 y 2. *Cuello y puño*, bordados á plumetis y punto de armas.

Núm. 3. *Cubierta* de acerico, bordada con aplicación de muselina sobre tul.

Núm. 4. *Puño*, bordado á plumetis.

Núm. 5. *Cuello* correspondiente.

Núm. 6. *Entredos*, bordado á cordoncillo y plumetis.

Núm. 7. *Cenefa*, bordada al pasado.

Núm. 8. *Entredos*, bordado á punto Méjico.

Núm. 9. *Cenefa* para enagua con tira postiza de jaretitas y ramos, bordados con trencilla y al pasado.

NUMS. 10 y 11. *Escudos* ricos, bordados á plumetis.

NUMS. 12 y 13. *Cifras* correspondientes para manteleería ó ropa de cama, bordadas al pasado.

NUMS. 14, 15, 16 y 17. *Nombres*, bordados á plumetis.

NUMS. 18, 19 y 20. *Cifras*, idem, idem.

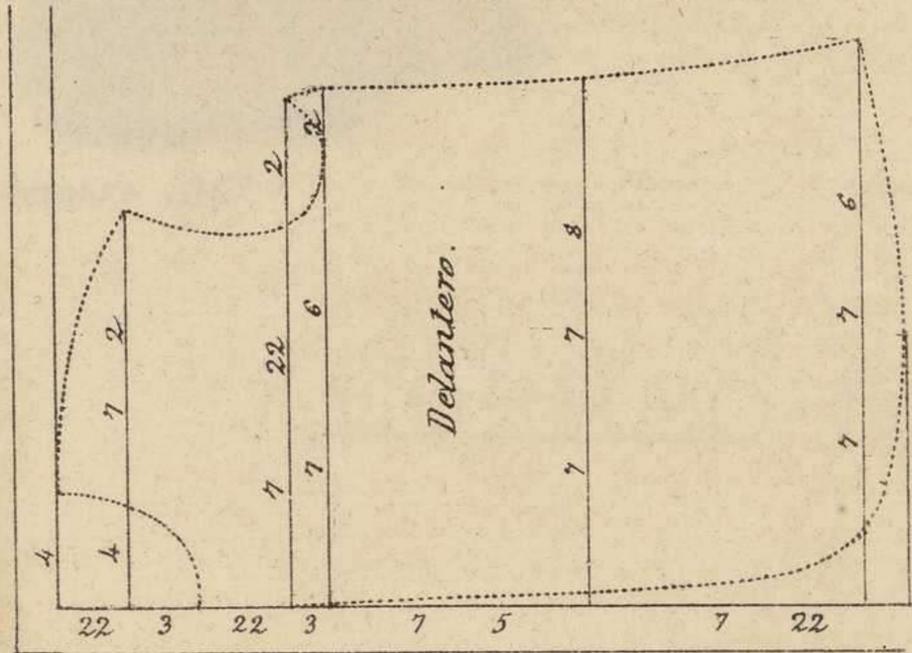
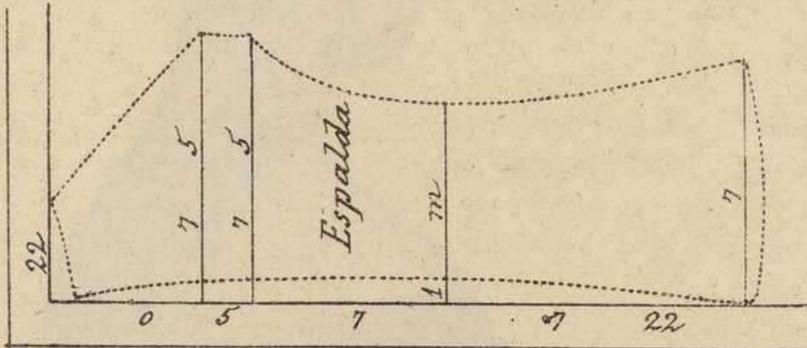
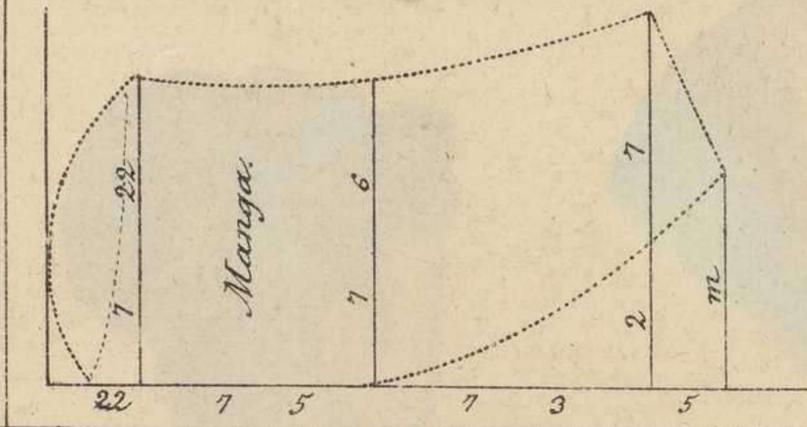
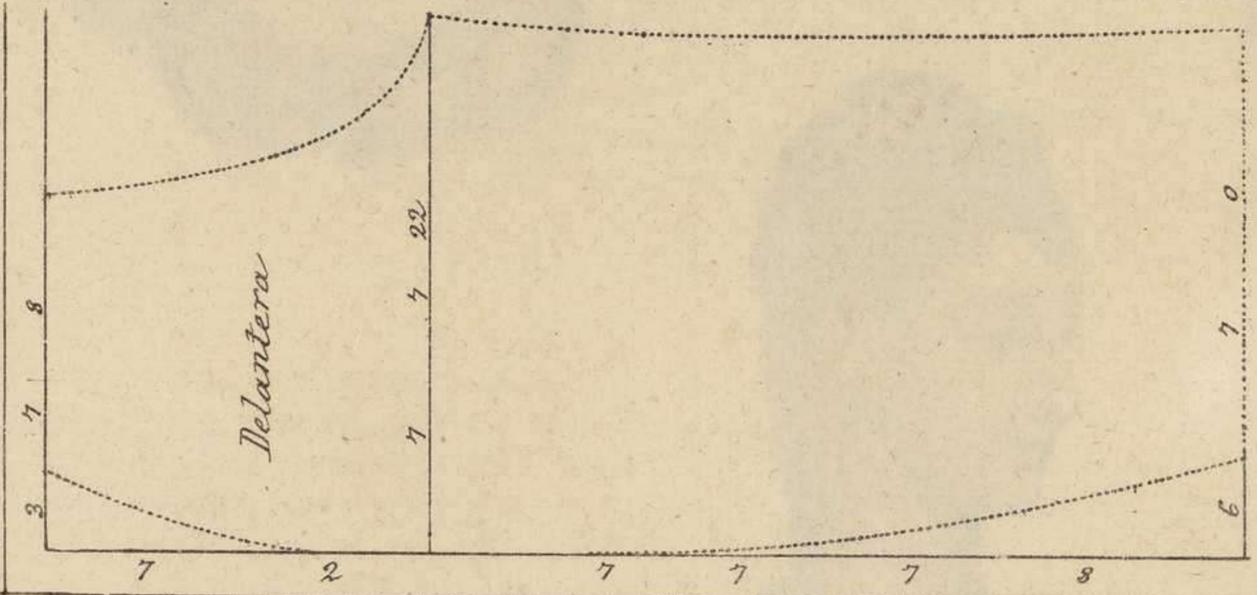
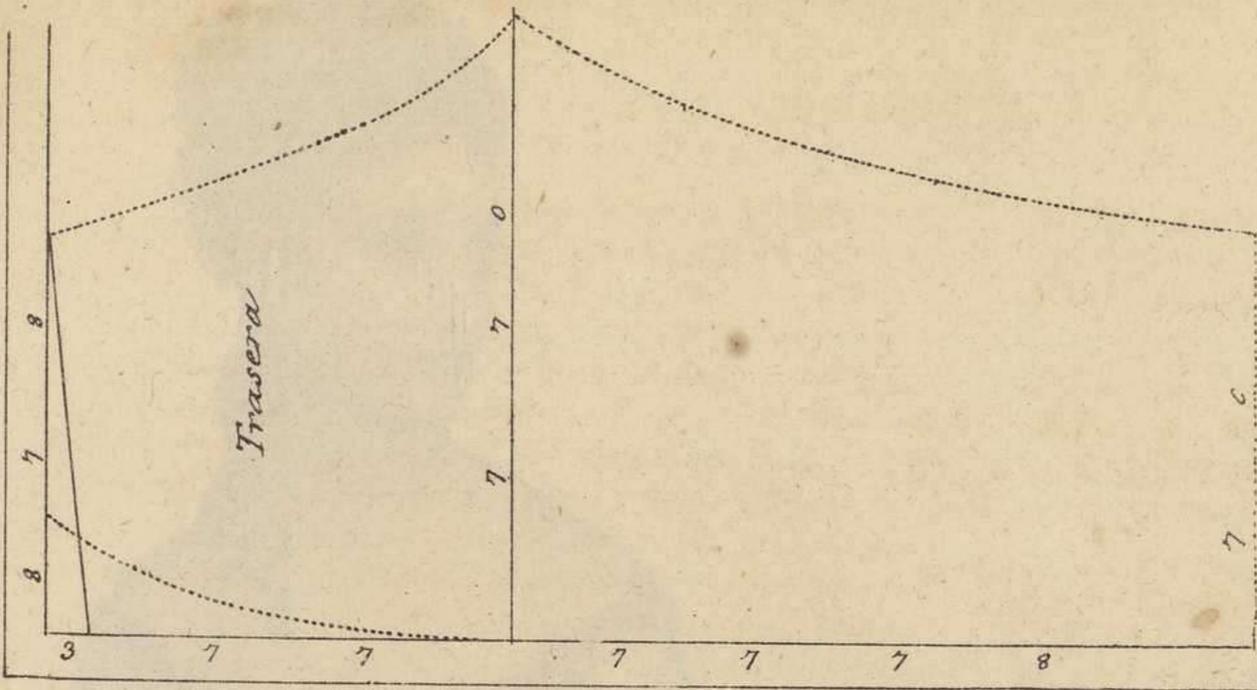
El patron que va á la espalda es de *paletot-casulla*, abrigo de última novedad que puede hacerse en paño, cachemir ó terciopelo, adornándole bieses de raso con cuentas ó clavos. Compónese de tres piezas que son: *Delantero*, *Espalda* y *Manga* perdida, llevando cada pieza su letrero y las letras que marcan la union de unas con otras.

Editor: MIGUEL CAMPO-REDONDO.

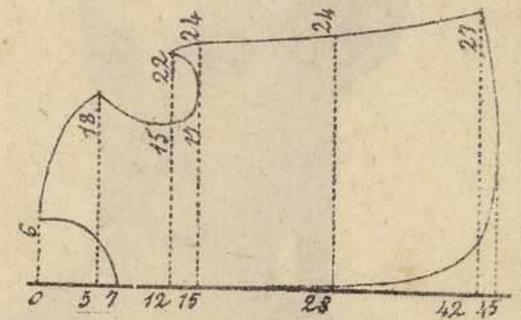
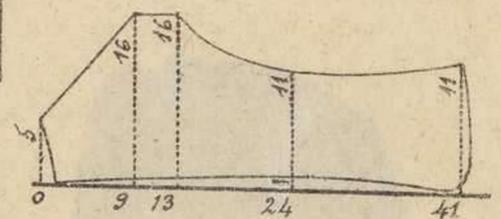
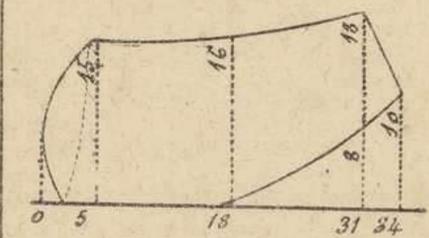
MADRID.—1867.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.

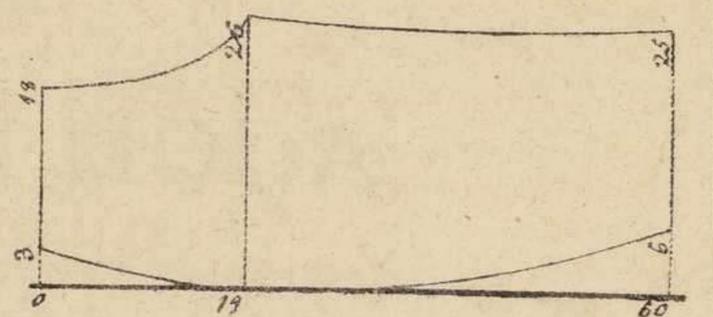
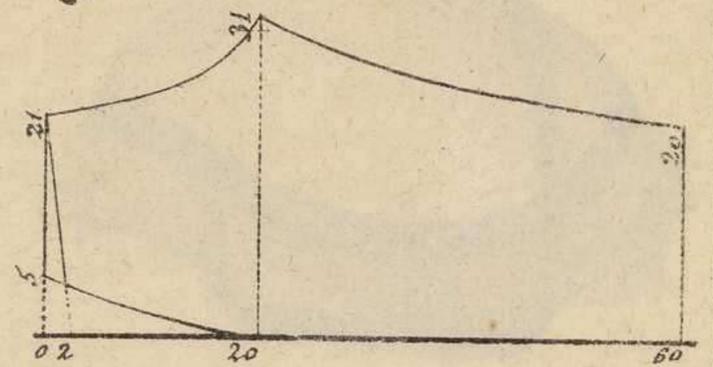
Por la vara de Ortega.



Chaquet y Pantalón
para Niño de 10 a 11 años.



Por el metro ó cinta.



1



2



3



4



5



Octobre, 1867

imp. Godard, Paris

CORREO DE LA MODA



866

Jules Davie

L'Amour aux imp. r. Laccépède 38 Paris

Ad. Goubaud Ed. Paris

LE MONITEUR DE LA MODE

Paris, Rue de Richelieu, 92

Coiffures de M^{me} Pieffort, r. Grange Batelière, 1. Modes de M^{me} Alexandrine, 2, r. Meyerbeer (Chaussée d'Antin)
 Costumes d'Enfants Au Cardinal Fesch, r. N^o S^t Augustin, 45. Lingerie de la M^{me} Ala Couronne Impériale, r. N^o des P^o Champeis, 76.
 Coiffures de Henry de Bysterveld, F^t S^t Honoré. Fleurs de L. Coudré; M^{me} Gilmau, Rue de Richelieu, 104.

Cachemires des Indes Au Persan, r. Richelieu, 78. Dentelles de Violaré frères r. de Choiseul, 3

Machines à Coudre de M. C. Gritzner et C^o Boulevard de Sébastopol, 82.

Robes et Passementerie Ala Ville de Lyon Ch^o S^t Antin, 6. Parfums de Violet, Journ^e de S^t M^o l'Impératrice, r. S^t Louis, 37.

Entered at Stationer's Hall.

LONDON E. Weldon, 22, Tavistock Street Covent Garden W.C.

MADRID El Correo de la Moda

